

El *Catecismo de la Iglesia Católica* en el Año de la fe

✠ Mons. Ángel Rubio Castro
Obispo de Segovia
Miembro de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

El *Catecismo de la Iglesia Católica* invita a todos los cristianos a esclarecer y profundizar su fe, a renovar con entusiasmo su vida cristiana y a emprender un esfuerzo generoso de revitalización y rejuvenecimiento de la vida eclesial que el Espíritu Santo ha querido impulsar en nuestra época a través de la gran renovación conciliar.

Para acceder a un conocimiento sistemático del contenido de la fe, todos pueden encontrar en el *Catecismo de la Iglesia Católica* un subsidio precioso e indispensable. Es uno de los frutos más importantes del concilio Vaticano II. En la constitución apostólica *Fidei depositum*, firmada precisamente al cumplirse el trigésimo aniversario de la apertura del concilio Vaticano II, el beato Juan Pablo II escribía: «Este *Catecismo* es una contribución importantísima a la obra de renovación de la vida eclesial. Lo declaro como regla segura para la enseñanza de la fe y como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial».

Un catecismo como este, tan extenso y de carácter universal, no se publicaba en la Iglesia desde hacía mucho tiempo, nada menos que desde 1566, después del concilio de Trento. Frente a la ignorancia, confusión y miedo, imperantes en grandes sectores de la sociedad, los católicos podemos sentirnos ayudados a repensar nuestra fe y a ofrecer a cuantos buscan la verdad con un corazón sincero, un cúmulo de certezas, una explicación de nuestro amor a Dios, a la humanidad y a toda la creación.

En su misma estructura, el *Catecismo* presenta el desarrollo de la fe hasta abordar los grandes temas de la vida cotidiana. A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia. A la profesión de fe, de hecho, sigue la explicación de la vida sacramental, en la que Cristo está presente y actúa, y continúa la construcción de su Iglesia. Sin la liturgia y los sacramentos la profesión de fe no tendría eficacia, pues carecería de la gracia que sostiene el testimonio de los cristianos. Del mismo modo, la enseñanza sobre la vida moral adquiere su pleno sentido cuando se pone en relación con la fe, la liturgia y la oración.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* es un tipo peculiar de «libro de fe cristiana» que inicia e instruye en la fe. No hay fe sin lenguaje; este lenguaje es un lenguaje eclesial. La catequesis siempre, y hoy de manera especial, se ve urgida por la necesidad de que los cristianos puedan expresar eclesialmente su fe personal, puedan decir y profesar su fe que es la fe de la Iglesia y ello no es posible sin un lenguaje propio que es el de la fe, en el que los creyentes se reconocen a sí mismos como tales, se expresan y se comunican.

Con el *Catecismo* se hace realidad la colegialidad afectiva y efectiva; la «sinfonía de la fe y la catolicidad de la Iglesia», como se expresaba el papa Juan Pablo II. El *Catecismo* es un servicio a todos los fieles para que sean confirmados en su fe y en los principios morales. Desde el concilio Vaticano II se han hecho muchos esfuerzos para entender más claramente a la Iglesia como comunión. La unidad en la Iglesia no se logrará en la confusión doctrinal o solamente en la búsqueda de un mínimo denominador común. La unidad visible de los cristianos se fundamenta en la verdad integral, comprendida en la riqueza doctrinal y en la caridad fraterna.

El *Catecismo* ha incorporado las mejores aportaciones del Concilio en las más de mil citas de aquella asamblea; síntoma estadístico del espíritu conciliar que inspira las 702 páginas (2.865 números), solo superadas por las tres mil referencias bíblicas.

Los destinatarios del *Catecismo* son los obispos, quienes, en cierta manera, son también coautores, especialistas en catequesis, que adaptarán el *Catecismo* a los diversos encuadres culturales, a los sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y catequistas laicos, hombres y mujeres.

El *Catecismo* está en función de la catequesis. Lo importante es la transmisión íntegra de la fe. Con este texto referencial tenemos un instrumento válido para la catequesis que reclama la nueva evangelización. A partir de él, los obispos, catequetas y teólogos del mundo entero preparan los catecismos nacionales o diocesanos en la nueva cultura del presente; lo «traducen» a sus propios lenguajes para hacer una propuesta de la fe a



los alejados y confirmar en la fe a los ya creyentes, mediante una síntesis orgánica del mensaje cristiano.

Así pues, el *Catecismo de la Iglesia Católica* podrá ser en este *Año de la fe* un verdadero instrumento de apoyo, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos, tan importante en nuestro contexto cultural.